



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia Solemne de
Graduación de Posgrado 2024.**

24 de septiembre de 2024

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Estimados doctores y maestros:

Hoy, ustedes obtienen un grado que tiene lugar en un contexto académico muy relevante. Parecería que, después de la pandemia, la universidad dejó de tener importancia e incluso, que el sentido de la vida universitaria quedaba fuera del horizonte. Algunos agoreros anunciaron la muerte de la universidad; sin embargo, hoy la universidad sigue más viva que nunca. La clave de esto es que las universidades se han visto retadas a crecer en la calidad y en la excelencia de la experiencia formativa, algo que solo la vida universitaria puede ofrecer.

Cada vez está más claro que las universidades no son torres de marfil, con académicos recorriendo los polvorientos pasillos de venerables instituciones,

realizando investigaciones brillantes y logrando avances en relativo aislamiento. Hoy en día, la universidad se ha descubierto como un lugar donde la comunidad se sabe y se vive llena de compromiso, orientada hacia el emprendimiento, en el que las empresas y la sociedad son objetivos de conexión entre el saber y el hacer. Esto es necesario para que el ámbito universitario se adapte a las presiones del mundo moderno, en particular a los ecosistemas construidos en torno a la tarea universitaria, tanto para formar hombres y mujeres valiosos para nuestra sociedad, como para generar progreso a través de la investigación y los investigadores.

Esta relación entre ambas esferas puede generar cierto conflicto, ya que las empresas, que son receptoras del conocimiento y de las personas, son en muchos casos también proveedoras de fondos y recursos institucionales que, como todos sabemos, son limitados y que lógicamente buscan certezas. En 2022, por ejemplo, el 80% de los fondos de los consejos de investigación del Reino Unido fue destinado a solo el 10% de las instituciones de educación superior. Para tener éxito y atraer fondos, las universidades deben demostrar la eficacia, relevancia e impacto de sus programas de investigación. Sin embargo, las universidades no pueden limitarse a las necesidades utilitarias del mundo empresarial, ya que esto significaría dejar de cumplir su gran misión: la incesante búsqueda de las diversas facetas de la verdad, el bien, la belleza, el sentido del ser humano y de la sociedad, así como su apertura a la trascendencia. Como es lógico, esto genera tensión.

Por ello, será un gran desafío para ustedes, egresados de una universidad de excelencia como es la Universidad Anáhuac México, lograr un vínculo constante entre su dimensión profesional y su cercanía a la universidad. Por

parte de la universidad, el reto será siempre mantener su identidad y razón de ser para seguir redefiniéndose, sin convertirse simplemente en centros de innovación rentables para la industria. Esto determinará a los ganadores y perdedores en la próxima fase del desarrollo universitario.

En cada uno de ustedes se hace vivo el sentido de la universidad, pues su calidad es lo que hace que la sociedad siga viendo a la universidad como la comunidad en la que se forman personas relevantes para el mundo. Lo que ustedes desarrollen en su trabajo o enseñanza permitirá construir una sociedad mejor. El éxito de la formación recibida no puede basarse únicamente en una mezcla compleja de indicadores clave de desempeño para verificar el éxito de las investigaciones, sino en cómo la calidad de dicha formación se proyecta en el valor que cada uno aporta a su horizonte profesional.

Lo que ustedes proyectan no son solo cualificaciones técnicas; lo que ustedes aportan es un liderazgo personal y humano, una capacidad de pensamiento crítico, la habilidad de formar equipos y, sobre todo, su dimensión ética, humana y personalista orientada al bien común. Estas realidades son las que dan la verdadera reputación a la universidad.

La obtención de su título los compromete a ser solidarios, abiertos a las necesidades de los demás y a tender la mano a quienes los necesitan. Los invito a no dejar de ser participativos en su *alma mater*, ya sea como acompañantes o profesores. También los invito a ser activos en su proyección personal o profesional con los gobiernos, las ONG, las empresas, los grupos de medios y las consultorías como asesores expertos en temas particulares, de modo que

no solo sean partícipes en la creación de empresas derivadas, *startups* no institucionales o empresas emblemáticas, sino también en aquellas orientadas a generar bienestar y riqueza en los sectores más necesitados.

Ser doctores o maestros no es solo para beneficio propio, es una llamada a abrirse al inmenso mundo que se les abre con la preparación que han recibido. Es una llamada a demostrar que los grados universitarios, como decía el Papa Francisco: *“no se basan solo en un programa perfecto, ni en un equipamiento eficiente, ni en una buena gestión corporativa. En la universidad debe palpitar una pasión más grande; se debe notar una búsqueda común de la verdad, un horizonte de sentido, y todo esto vivido en una comunidad de conocimiento donde la generosidad del amor, por así decirlo, es palpable”*. Este será siempre el gran reto de cada uno de ustedes, como graduados de una universidad que no es solo de excelencia, sino que, sobre todo, busca, como dice nuestro lema: *“Vencer al mal con el bien”*. ¡Felicidades!

--ooOoo--